

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 2 de Octubre de 1890.

Precios de Suscripción
 Barcelona un trimestre adelantado una peseta; fuera de Barcelona un año, id. 4 pesetas
 Extranjero y Ultramar un año id. 5 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
 Plaza del Sol 5, bajos,
 y calle del Cañon 9, principal
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripción
 En Lérida, Mayor 81, 2.º
 Madrid, Ballesta, 4, principal
 En Alicante, Francisco, 2,
 Imprenta.

SUMARIO.—Contrastes.—¡Maldito ayer! El Talisman.

CONTRASTES.

A mi distinguido y respetable amigo D. Nemesio Uranga.

El rey de los astros, el orgulloso Febo, bañaba las crestas de las vecinas montañas con luz entre rojiza y azulada; y al querer ocultarse debajo del horizonte, despedíase amorosamente de la tierra con un prolongado beso, esparciendo sobre ella sus rayos de oro é inundándola de poética claridad. El mar, arrullador, murmuraba cadencioso, lamiendo la fina arena de la playa con sus verdes y transparentes aguas, que, á la sazón, parecían cascadas de brillante. Jamás el firmamento había mostrado un azul más bello: la naturaleza lo envolvía todo con una sonrisa de felicidad; y el alma, cual la naturaleza, sonreía y se recreaba contemplando la hermosa obra del Altísimo.

En pocos momnetos el cuadro sufrió completa transformacion: el sol había ya desaparecido tras los elevados montes; aquel purísimo cielo se habia oscurecido, y cubriéndose de plomizos y densos nubarrones, empezó á descargar sobre la tierra y el agua horrorosa tormenta. Todo cuanto antes era claridad y alegría, tornóse negrura y tristeza: no se veía ni cerca ni lejos otra luz que la que despedían los relámpagos, que á intervalos cruzaban el horizonte seguidos de formidables truenos. Soplaba el huracan con toda su fuerza; y el mar, hasta entonces tan apacible, comenzó á bramar amenazador: sus mansas olas se convirtieron en hirvientes abismos. En lontananza y al débil fulgor de los relámpagos se divisaba, juguete del oleaje, una frágil barquilla que, cual si fuese ligera pluma, tan pronto se perdía allí en las nubes, como desaparecía en el fondo del océano. Dentro de ella, moviendo los remos con frenética impaciencia para ganar la playa salvadora, se adivinaba, mejor que se veía, á un jóven, casi un niño, extenuado por el hambre, el horror á la muerte y el cansancio. En esta lucha desigual, monstruosa, del pigmeo con el titán, de lo infinitamente pequeño con lo infinitamente grande, del punto con la inmensidad, las fuerzas, físicas y morales, del pescador, se agotaban por instantes. Había salido al mar para llevar algun alimento á sus padres, viejos y achacosos, y la más horrible de las luchas era el premio de su piedad filial. Venció por fin el pigmeo, después de crueles angustias y siglos de incertidumbre; pero volvía, destrozados sus miembros, ensangrentadas sus ropas y con la desespe-

ración del hijo que vuelve con las manos vacías al hogar paterno invadido por el hambre.

¡Desdichado! ¿Qué fatalidad te lanza en brazos del dolor cuando apenas has tenido tiempo de abandonar los de tu madre? ¿Acaso no has de conocer la juventud para aspirar su perfume, y sí solo para que te hieran sus espinas?

¡Pobre corazón!... ¿Porqué causa tus primeros latidos han de ser sus ayes de desesperación, de amargura y de muerte?

La vida con sus tempestades es el trasunto fiel del alma con sus pasiones. Sólo puede triunfar el que empeña todas sus fuerzas en la lucha. Y la victoria, generalmente, no se obtiene sin desgarramientos del corazón ó de las carnes.

*
**

También brillaba el sol con toda su magnificencia. Los ruiseñores entonaban sus melodiosos trinos, y las trémulas hojas de los árboles dejaban oír misteriosos susurros, mientras la blanca luna, invadiendo los dominios recién abandonados por el sol, lanzaba sus plateados destellos iluminando otra faz tan pura y blanca como la suya.

Una jóven, de radiante belleza, que no contaba mas allá de diez y siete abriles, se apoyaba con adorable negligencia en el alfeizar de una gótica ventana, por la cual penetraba la luz en un lujoso gabinete, digno fondo del cuadro en que la belleza figuraba en primer término. Un airecillo acariciador movía sus rubios bucles, y sus ojos azules brillaban con inusitada alegría. Había llegado del teatro, y después de recibir y devolver un ósculo de amor á sus padres, que la idolatraban, habíase retirado á aquel nido. Despojóse de las pieles y gasas que envolvían su esbelto talle, y mirándose por espacio de algunos minutos con visible complacencia en un espejo, se escapó de su pecho un suspiro de satisfacción y se acercó sonriendo á la ventana. Quería recordar en la soledad, y á la poética claridad de la luna, todo lo que aquel día le había sucedido. Quien hubiese podido penetrar en el secreto de su alma, la habría sorprendido gozosa y hablando consigo misma en estos términos:

“¡Bendito seáis, Dios mio, que me hacéis tan feliz! Parece que una misteriosa y buena hada va sembrando de flores mi camino y disponiéndolo todo á medida de mi deseo. Mis padres me aman con delirio; mis criados adivinan mis gustos para anticiparse á ellos, este magnífico palacio me pertenece, porque pertenece á mis padres; tengo cuantos trajes y joyas ambiciono. El único vacío que ocho días atrás sentía aún mi corazón, se ha llenado: amo á un hombre, tan discreto y agraciado como rico, y soy correspondida con creces. Esta tarde, mientras paseaba dulcemente reclinada en mi carretela, le he encontrado, y su mirada, expresivamente amorosa, ha sido para mi alma una declaración de lo que pasa en la suya. Por la noche no ha cesado de mirarme desde su palco, que está enfrente del mío: su criado me ha entregado con mucho misterio un perfumado billete, y en él me dice que mañana mismo, si yo se lo permito, pedirá mi mano á los autores de mis días... ¡Sí yo se lo permito!.. ¡Cómo no he de permitirlo si su deseo es mi deseo!”

Así exclamaba la niña en su interior, y mientras deshojaban sus dedos una de las flores que llevaba prendidas en su seno, dirigía sus miradas á la luna y le pedía cándidamente que detuviese su curso para que fuese mudo testigo de su amoroso soliloquio, preludio de su felicidad.

Al día siguiente, colmando todas las aspiraciones de Marta, que así se llamaba la preciosa niña, presentóse á sus padres el mancebo que la había enamorado, y les pidió formalmente la mano de Marta. La felicidad de la niña había llegado á su apogeo: ninguna nube flotaba en el cielo esplendoroso de su vida.

Mientras el pobre pescador exponía mil veces su existencia, en lucha diaria con los elementos, para atender al sostén de sus ancianos padres, Marta navegaba en un mar de venturas sin orillas. Como ella misma había dicho, sus padres la adoraban. Y lo merecía la niña: era la protectora de los pobres y trataba á los criados con fraternal cariño. No podía ver una lágrima sin que las suyas se agolpasen á sus ojos.

Pero como la felicidad en este mundo es tan fugaz y Marta la había gozado sin interrupción desde los primeros albores de su vida, la desgracia, que aleteaba á su alrededor, iba á hincarle sus garras destrozándola el corazón en todos sus más dulces sentimientos. Una noche jaciaga y horrible noche! dormía la jóven con tranquilo sueño envuelta en las finas sábanas esmaltadas de encajes y bordados, cuando la despertó un formidable ruido. Saltó presurosa de la cama, y cubriéndose con una bata de seda azul que tenía á mano, quiso salir de su habitación para enterarse de lo ocurría. ¡Vano empeño! Al abrir la puerta de su gabinete, éste se llenó de ardiente humo, y Marta hubo de detenerse en el umbral, vacilante y medio asfixiada. De nuevo intentó salir, y de nuevo el humo la envolvió privándola la respiracion. Perdidó el sentido, cayó desfallecida al suelo.

Al volver en sí encontróse en un aposento de miserable aspecto, tendida en un colchón, y á su lado, mirándola con profunda lástima, una mujer, la esposa del bombero que la había salvado de la voracidad de las llamas. Asombrada de lo que veía, interrogó con ansiedad á su enfermera, y entonces supo todo lo horrible de su situación. Un incendio había destruido su palacio y causado la muerte de sus padres, que espiraron en medio de los más horrorosos sufrimientos. De aquella soberbia morada en que había nacido, no quedaba más que cuatro paredes negras y calcinadas, que amenazaban desplomarse. La caja donde su padre guardaba todos los valores, toda su fortuna, había desaparecido con los demás muebles, no quedando á la desventurada huérfana, de su opulencia pasada, más que su bata de seda y unas zapatillas de raso y unas cuantas monedas de plata en el bolsillo.

No intentaré describir los transportes del dolor y de la desesperacion de Marta, en los primeros momentos. Acordóse, después, de su prometido, y sus esperanzas se reavivaron. Amábale con todo su corazón, y creía ser amada de igual suerte. Pero ¿cómo no había volado aún á su lado para consolarla y reiterarle sus amorosos juramentos? Su prometido, aunque pareciera increíble, ignoraría su desgracia. Ella misma, en su cándida inexperiencia, quiso ser la que llevase la infausta noticia. Presentóse en casa de su amado, y no tuvo necesidad de hablar para comprender que la llama del amor se había extinguido en el corazón del pérfido antes que el fuego que había devorado su palacio y sus riquezas. Algunas frívolas protestas de compasión y una hamillante limosna que rechazó con altiva dignidad, fueron los únicos consuelos que recibió de aquel infame que había jurado amarla eternamente. A partir de aquel día, cada minuto de la existencia de Marta fué un siglo de acerbísimo dolor.

Quiso trabajar, y sus aristocráticas y delicadas manos no hallaron en que ocuparse. Intentó dar lecciones de piano ó de idiomas; pero no había aprendido lo suficiente para poder enseñar. Agotada la última moneda de su bolsillo, pálida, ojerosa, demacrada, enferma, sin saber á donde dirigía sus vacilantes pasos, el instinto la llevó á la puerta de uno de esos asilos oficiales donde se cobija la miseria. En el momento de traspasar sus umbrales cayó muerta. La desgracia había consumado su obra.

¿Por qué aquella niña, cuyos piés, durante diez y siete años, no se habían desli-

zudo más que sobre alfombras de flores; que respetaba y adoraba á sus padres; que prodigaba sus lágrimas y sus consuelos á la miseria ajena; que amaba con la pureza de un ángel; que nada malo había hecho que borrara sus innumerables obras buenas; por qué, repito, aquella niña á quien había sonreído siempre la felicidad, había de hundirse, en los últimos meses de su existencia, en la sima de todos los dolores?

Contrastes y misterios que se ofrecen á serias meditaciones y que yo, en mi ignorancia y escaso talento, no intentaré profundizar. En mi humilde sentir, esos misterios de la vida humana no tienen explicación aquí en la tierra: hay que buscarla en otra parte. Esas alternativas de goces y amarguras, de placeres y dolores, de esperanzas y desengaños, serán la escala de Jacob por la cual el alma, en las etapas de su existencia eterna, que han de ser innumerables, conquista, vencida hoy y vencedora mañana, el cielo de su perfección y la plenitud de su ser.

AUREA AMIGÓ

¡ MALDITO AYER !

¡Maldito ayer!.... ¡malditos sean los años perdidos en placeres engañosos, que dejan por herencia desengaños que nos causan tormentos horrorosos!....

Ni el fuego de los hórridos infiernos que pintan mentirosas religiones, es peor que esos dolores sempiternos hijos de las continuas decepciones.

¡Qué horrible soledad!.. ¡qué desamparo!.. ¡se inspira uno á sí mismo tanta pena!.. si en el mar de la vida no hay un faro ¡cuánto le pesa al hombre su cadena!

¡Y pensar que uno mismo se ha forjado esos inquebrantables eslabones! . (por que no hay en su historia del *pisado* mas que el triunfo fatal de sus pasiones.)

¡La fiebre y el delirio de la orgía, el placer delirante de un segundo, que los dejan cien siglos de agonía rodando sin cesar de mundo en mundo!

¡Mendigando miradas cariñosas, pidiendo algunas frases de consuelo, para obtener palabras desdeñosas viviendo en una atmósfera de hielo!

Viendo cerca de sí, las almas buenas derramando torrentes de ternura, negándonos consuelo en nuestras penas: ¡En donde puede haber más desventura!....

No son seres innobles y mezquinos los que les niegan su afección sincera, á estos infortunados peregrinos que no hallan ni una flor en su carrera!

¡Dónde hay mayor dolor que ver el fuego del amor, que lanzando hermosa llama le brinda luz al desgraciado ciego... (pues no está ciego el que de veras ama.)

Y se torna ceniza si un proscrito se acerca al foco de la luz radiante

y oye una voz que dice:—„Atrás maldito!
tú tienes que vivir cual *judío errante!*„

“Tú tienes qué sembrar las buenas obras
sin esperar el sazonado fruto:
tu herencia se compone de zozobras
para tí la Creación está de luto.„

“Tú tienes que correr siempre anhelante
sin que se acorte nunca la distancia;
y en premio de tu amor noble y constante,
encontrarás tan solo.....tolerancia „

“Y admirando de Dios la omnipotencia,
reconociendo en El la bondad suma,
tiene que comprender tu inteligencia
que mereces el peso que te abruma „

“Que injusticia no existen en los mundos
que todo sábiamente se eslabona,
que no sobran ni faltan los seguidos;
y que solo al culpable se aprisiona.„

Ante esta certidumbre aterradora
se puede enloquecer, ¡esto es horrible!...
¡pagar la eterna deuda hora tras hora
corriendo siempre en pos de un imposible!

Que se vive mañana, convenido;
también se vivió ayer, ¿y qué alcanzamos?
¡un presente en el polvo confundido
del lodo de un *ayer* que abominamos!

Y no hay mas que un camino, uno tan solo;
no se puede morir, el hombre tiene
que luchar y avanzar de polo á polo
por que así á su progreso le conviene.

¡Cuánto pesa la vida Dios eterno!
¡nunca se llega al fin de la jornada!....
¡vivir!.. siempre vivir! ¿qué más infierno
para un alma en el lodo encenagada?

Y es inútil buscar en el suicidio
un término al dolor que nos aqueja;
tenemos que vivir en el presidio,
es en vano romper reja trás reja.

A un organismo fuerte y poderoso
le sucede otro cuerpo vacilante;
á un rostro juvenil noble y hermoso,
una cara leprosa y repugnante.

El alma á su envoltura en mil maneras
modelo de sus miembros la figura;
pero ya sean sus formas hechiceras
ó espectro de siniestra catadura,

El espíritu alienta entre girones
de burda lona, y blondas perfumadas;
en las aristocráticas mansiones
y en las cumbres de rocas escarpadas.

Donde quiera la vida se dilata,
bajo el Sol tropical que el rostro quema,
y donde la Natura es tan ingrata
que alimentar un cuerpo es un problema.

Donde brilla la luz del claro dia,

donde la noche tiende negro manto,
donde reina el placer y la alegría,
donde la sed se calma con el llanto.

En todas partes hallaréis la vida,
lucha, renovación y movimiento;
es inútil el crimen del suicida;
trás de la muerte está el renacimiento.

¿Y se complace Dios en esa lúcha?
¿por qué la eternidad de los dolores?
mas... llega á mí una voz que dice:—“Escucha,
En un bosque de espinas brotan flores.”

“Maldices de tu ayer las lentas horas
que perdiste en placeres engañosos;
mas tienes ante tí nuevas auroras,
y siglos de adelantos prodigiosos!”

“Si tiempo tienes, si jamás se acaba
ese *algo* que á tu ser da fortaleza,
¿por qué ha de gemir siempre tu alma esclava?
¿por qué no ha de adquirir luz y grandeza?”

“Si fuiste inteligente en los amaños,
si supiste olvidar las afecciones,
si dejaste en herencia desengaños,
si te rindieron pérfidas pasiones.”

“Si tuvistes audácia suficiente
para gozar de todo sin medida;
si el lodo del placer manchó tu frente,
si el vicio fué la gloria de tu vida ”

“Si una vez y otra vez en tu delirio
dijistes.—A gozar; lo olvido todo:
no me importa que sufran el martirio
los que de mí dependan de algun modo ”

„Los lazos de familia rotos quedan,
no quiero del hogar las afecciones;
y aunque cien cataclismos se sucedan,
yo bogaré en el mar de las pasiones.”

“Si tuviste constancia inquebrantable
para bajar al fondo del abismo,
si fuiste por tu antojo un miserable:
bien puedes redimirte por tí mismo.”

“El mismo empeño, la tenaz porfia
que empleastes en el mal con loco anhelo
y que á tu perdición te conducía:
con igual decisión escala el cielo!”

“Dios no creó espíritu de lodo
ni á otros les dió las alas del querube;
á todos concedióles de igual modo
un *algo* inmaterial que al cielo sube.”

„Todos tienen la esencia de su esencia,
la substancia divina de Dios mismo:
los gérmenes del bien y de la ciencia;
todos pueden llegar al heroísmo.”

“No hay destino fatal que á nadie obligue
á seguir por la senda del pecado;
todo cuanto se anhela se consigue,
que no hay nadie por Dios desheredado.”

“Pues si el tiempo te sobra, si á tu antojo puedes luchar y conseguir victoria, ¿por qué tu *ayer* te inspira tanto enojo, si no es más que un capítulo en tu historia?”

“¡Maldito ayer!... ¿por qué? si de enseñanza sirve cuanto se yerra, si cayendo, es como el hombre arrepentido avanza, ¿por qué pierdes tus horas maldiciendo?”

“Si todo aprendizaje es doloroso, ¿no ves al niño que aprendiendo llora? y luego cuando sabe, ¡qué orgulloso publica su saber hora tras hora!”

“Sin recordar el tiempo que agoviado por estudios penosos padecía; mas ¿qué importa la sombra del *pasado* si precursora fué de un nuevo día?”

“Niño es la humanidad, que estudia y gime en tanto que no aprende las lecciones, mientras el vicio en su poder la oprime y es juguete de miserables pasiones.”

“Pero cuando se eleva y se engrandece, cuando adquiere el dominio de la ciencia, cuando en virtud de sacrificios crece, ¡cuán hermosa es la humana inteligencia!”

“No maldigas tu ayer, sigue estudiando, con afán tus lecciones aprendiendo, por la senda del bien siempre avanzando, y á los que cumplen mal compadeciendo.”

“¿Qué no encuentras amor?... ¿y acaso existe en ese mundo de miseria y lodo? ¿entre el cieno el armiño acaso viste? ¿hallaste inteligencia en el beodo?”

“No busques en la sombra resplandores ni en charco cenagoso blanca espuma, ni en el desierto estéril bellas flores: buscar el imposible es lo que abrumba.”

“Acepta de ese mundo los abrojos por que es bosque de zarzas espinosas; y mutuamente os prodigáis enojos: (que es lo que dan las almas envidiosas.)”

“Trabaja en tu progreso sin fijarte, no quieras nunca, no, llegar al fondo; que mientras más pretendes elevarte, el salto para tí será mas hondo.”

“Amar sin condiciones es preciso, amar sin esperar correspondencia; no puedes aun llegar al paraíso donde el amor exhala dulce esencia.”

“No maldigas tu *ayer*, por que el *pasado* es el maestro que mejor enseña; si en la culpa llevamos el pecado es el presente la mejor reseña.”

“De nuestros hechos, de la triste historia que escribió nuestra mísera ignorancia; pero abierto está el templo de la gloria,

